

“Hacia lo social”. Lectura juvenil y socialización

1. Introducción

Este artículo trata de establecer una reflexión sociológica acerca de la relación actual de los jóvenes españoles con la lectura, intentando acotar dicha relación en función de los distintos parámetros que, desde la perspectiva analítica de la socialización, comprenden y explican el fenómeno de la lectura juvenil, no exactamente como fenómeno social, sino “hacia lo social”. Haciendo un necesario esfuerzo de síntesis, podemos observar un sinfín de intercalados procesos en los que los jóvenes toman contacto con la lectura o los textos (procesos más cortos, largos, esporádicos, o espaciados). Así podemos observar:

- a) El “locus” de la lectura: en el hogar, en la educación reglada, en el tiempo de paso (viajes), o de espera.
- b) También sería necesario establecer dichos procesos socializadores, a través de la lectura, en el entramado complejo de las búsquedas, del conocimiento del “yo” desde las narraciones y los personajes externos. Incluso la relación personal con el mundo a partir de la abstracción literaria, sería un elemento explicativo de la función socializadora de la lectura juvenil.
- c) Por último, la lectura como guía, externa pero internalizada, para las pautas de socialización a través de la lecto-escritura, primero bidimensional (el joven escribe y lee su relato) y posteriormente tridimensional (el joven, sus escritos, y los otros lectores).

De esta forma, a lo largo del ciclo de la socialización, se produce la “expresividad escrita propias”, aprendida de la “expresividad leída ajena”, cerrando al tiempo el mecanismo básico cognitivo de la comunicación oral, con el uso del lenguaje simbólico, y la fijación de las construcciones gramaticales y el vocabulario ampliado.

Por otra parte, creemos que un Sociólogo no necesita ser un experto lingüista, ni siquiera ser un experto en socio-lingüística, para determinar y explicar la exclusiva fundamentación social de la lecto-escritura, que sería un proceso de intercambio de signos y de símbolos producido socialmente (Goldman, 1960).

Así pues, tenemos que considerar la lectura de los jóvenes como una acción situada en distintos procesos, y contextos (de tipo social, espacial y temporal), que se desarrollan a su vez en el propio entramado “auto” y “hetero” construido de la socialización. Pero, sin desviarnos de esta primera reflexión, habremos de significar que no basta con describir y sintetizar las distintas situaciones de la lectura, en su relación con la sociomorfosis de los individuos; sino que es necesario explicar, aunque sea brevemente, la implicación genética de la lecto-escritura en el difuso y progresivo reconocimiento del “yo-social” por parte de los jóvenes (Goffman, 1970). Solamente los casos de analfabetismo en nuestras sociedades y los casos residuales de algunas minoritarias etnoculturas, nos pueden plantear reservas a la implicación

genética de la lecto-escritura en los procesos de socialización de los individuos. Pero en estos casos, aún es posible determinar la existencia de fases de reconocimiento y reproducción de signos, señales codificadas y gestos estandarizados, que van incorporando el “sí mismo” y el “yo social” en el ámbito comunitario.

Dicho todo lo anterior, y sin olvidar las aportaciones de la lingüística (de Saussure a Chomsky), en cuanto a la generación social de las estructuras lingüísticas (al menos hasta la adolescencia), hemos de conectar las acciones, hábitos y comportamientos de lectura de los jóvenes con el contexto normalizador en el que se socializan hoy. Fundamentalmente, en nuestras sociedades del bienestar, será la socialización educativa el espacio en el que se desarrollen los individuos en la lectura y la escritura.

2. Competencia y acción lectora.

Para explicar brevemente en qué consiste la lectura, visto desde el espacio educativo de los jóvenes, podríamos revisar algunas cuestiones que enmarcan dicho proceso de aprendizaje- acción. Un buen material para este propósito se encuentra en gran medida en el estudio P.I.S.A., (1) de la OCDE, que en concreto dedica en 2000 y 2003 todo un capítulo a la lectura. En primer lugar, es necesario destacar la enorme carga de socialización con que se abordan tanto los conceptos de lectura y de competencia lectora, como los distintos contenidos y fases del proceso de lectura. Se trata de un estudio sistemático que, no obstante ser realizado desde una perspectiva teórico-metodológica de la psico-pedagogía, recoge bastante acertadamente el marco psico-social genérico en el que se produce (como uso y demanda) la lectura de los jóvenes, es decir, de la acción lectora como conocimiento social aplicado (desde el individuo en su interacción). El estudio de referencia ha sido realizado por un grupo de expertos en lectura, seleccionados por los países participantes, y por asesores del proyecto OCDE/PISA. La muestra la constituyeron un total de 6.214 alumnos en el área de Lectura sobre un universo de 399,055 alumnos de educación secundaria con 15 años de edad de entre 185 centros docentes de todo el territorio español. Este criterio muestral se hizo extensivo a los demás países miembros de la UE y de aquellos países no pertenecientes a la OCDE que fueron incluidos en el estudio.

En segundo lugar, cabe destacar la orientación sociológica que parte desde la misma conceptualización que se ofrece, tanto de la definición de “lectura”, como del hecho funcional de la “competencia lectora”, término este último ligado a la formación y a sus resultados sociales. Así, en el inicio del capítulo sobre lectura del citado “Informe PISA 2003”, se destaca que las definiciones de lectura y de competencia lectora, han ido cambiando en el tiempo a la par de los cambios sociales, económicos y culturales. (2) La lectura aparece definida como un continuo de aprendizaje y socialización, cuyo paralelismo explicativo sería el ejemplo del concepto de formación, hoy entendido como un proceso de formación continua. También, en este sentido de la orientación sociológica de la idea de lectura, cabe señalar la definición adoptada consensuadamente por el grupo de expertos de PISA sobre competencia lectora para los jóvenes de 15 años:

“La competencia lectora consiste en la comprensión y el empleo de textos escritos y en la reflexión personal a partir de ellos con el fin de alcanzar las metas propias, desarrollar el conocimiento y el potencial personal, y participar en la sociedad”.

(1) OCDE/M^o Educación y Ciencia. Informe PISA 2000 y 2003.

(2) ISEC. Índice Socioeconómico y Cultural. 2003. PISA 2003.

Continúa explicando el informe, ratificando la perspectiva social ya enunciada, que esta definición, va más allá de la noción de competencia lectora como

simple decodificación y comprensión literal, incluyendo la enorme diversidad de fines que reafirmen el papel activo e interactivo del lector. También se indica que esta definición tiene en cuenta la variedad de situaciones en que la competencia lectora resulta esencial para los jóvenes, desde su ámbito privado al público, desde el académico al laboral, y para su participación activa en la sociedad. Por último, en relación a la dimensión funcional de la lectura, el enfoque del informe reconoce su incorporación a una línea conceptual ya introducida por estudios comparativos anteriores como el estudio internacional “Adult Literacy Survey”.

Para finalizar esta parte de la reflexión sociológica sobre la lectura y los jóvenes, entendida como la inclusión dentro de su concepto de la implicación socializadora, hemos de explicar sintéticamente la fórmula básica, dentro del marco teórico y metodológico aplicado, con la que el informe PISA sitúa los tres niveles de competencia y acción lectora: Texto, proceso y contexto.

a) El formato del texto.

Esta parte hace referencia al formato del texto que el joven lee, que comprende dos tipos (diferenciados e intercalados) de textos, el texto continuo o prosa organizada en oraciones y párrafos; y el texto discontinuo, que presenta la información en distintas estructuras como listas, formularios, gráficos, diagramas, etc. También el texto continuo incluiría la literatura (novela, relato, poesía, teatro), la narración, la exposición y la argumentación (filosofía, comunicación, textos académicos, etc.).

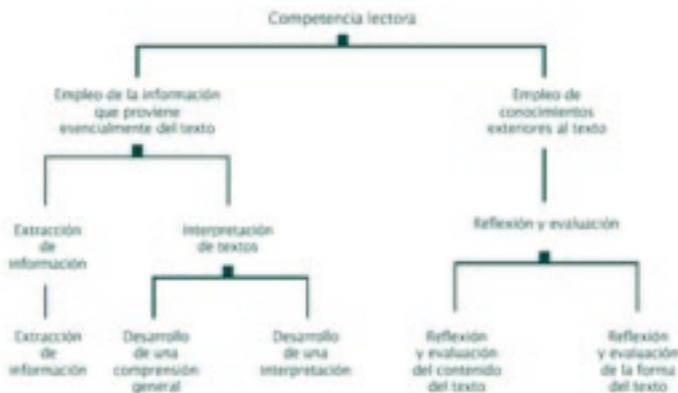
b) El proceso de lectura (aspectos).

Este nivel de competencia y acción lectora representa “la capacidad de extraer información, desarrollar una comprensión general del texto y reflexionar sobre su contenido”. Pero, desde el análisis sociológico, aunque el proceso de lectura sea individual, los códigos y significados son sociales, por lo que el joven que lee se comunica con el mundo (social).

c) La situación.

La situación, o contexto, es el nivel más sociológico de la competencia y acción lectora de los jóvenes. Aunque en los informes psico-pedagógicos del tipo del Informe PISA, la importancia de la situación aparece como un nivel subjetivo, definida a partir del uso al que se destina el texto (privado, público, profesional o educativo), por lo tanto, la idea parte de que una carta, o una novela, se escriben para su uso privado, y no así los textos de un periódico o los anuncios, que serían para uso público, o incluso porque los libros de texto son para uso educativo. Pero no puede aceptarse limitar el contexto de la lectura de los jóvenes a una simple determinación de su utilidad directa, y en el propio informe (PISA 2003), se indica que “la situación no puede basarse simplemente en la utilidad o en el lugar donde se lleva a cabo la lectura, pues tanto el proceso como los propósitos de la lectura difieren de un escenario a otro”. También se menciona el hecho objetivo de que, a veces, otras personas como profesores, etc., deciden qué se debe leer y con qué objetivo, entendiéndose que la situación comprende no sólo los objetivos o las utilidades, sino también a las personas (a parte del lector), relacionadas con el texto. Por lo que la perspectiva sociológica queda reflejada e integrada en el curso de la capacitación y acción lectoras.

Esquema de proceso de lectura (aspectos)



*Fuente: PISA 2003.

Para finalizar con las referencias sociológicas derivadas del informe PISA, hemos de reseñar la aportación en este sentido consistente en la creación de un índice sintético que recoge los datos contextuales de los jóvenes de 15 y 16 años que conforman la muestra, dicho índice (I.S.E.C), se elabora a partir de un módulo del cuestionario que incluye preguntas sobre la situación del entorno familiar y educativo desde la perspectiva social, económica y cultural. El cruce de los valores del índice con otros datos del estudio proporciona una estimable visión sociológica, estableciendo los autores del informe los factores asociados de este tipo con los principales resultados.

3. Joven protagonismo lector.

Volviendo a la función socializadora de la lectura (fundamentalmente en los jóvenes), conviene auscultar debidamente, o al menos ampliamente, los datos sociales sobre la lectura y su entorno. Así, según señaló recientemente el gremio de editores (2005), el 61% de la producción editorial en España estaba comprendido por libros infantiles y juveniles, libros de texto y literatura. Dicho de otro modo, y teniendo en cuenta que, según otro informe (PRECISA, para el gremio de Editores 2004), de los diez autores más leídos por los españoles, JRR Tolkien aparece el número 3, Arturo Pérez Reverte en el 5 y J.K: Rowling (Harry Potter) en el 8; todo nos indicaría que entre el 40% y el 50% de la edición de libros en España iría destinado a adolescentes y jóvenes. No nos parece ésta una conjetura desacertada si, además del dato de edición, observamos los datos sobre tipología de lectores que presenta el citado informe Precisa 2004.

Tipología de lectores por edad

5 lecturas frecuentes por adultos según edad	Lectores frecuentes	Sin estudios	Primarios/ EGB	Bachiller/ FP/ BUP	Universitarios medios	Universitarios superiores
Total	39,6%	3,8%	24,8%	43,5%	64,0%	74,2%
14 a 24	49,6%	32,1%	42,9%	46,7%	73,6%	73,1%
25 a 34	48,3%	0,0%	23,4%	37,1%	59,7%	69,8%
35 a 54	43,5%	4,6%	23,3%	45,4%	64,4%	73,3%
55 y más	0,0%	2,6%	19,6%	40,1%	58,4%	64,8%

5 lecturas lectoras por estudiar según edad	Total lectores	Sin estudios	Primarios/ EGB	Bachiller/ FP/ BUP	Universitarios medios	Universitarios superiores
Total	55,0%	9,8%	30,5%	60,2%	63,6%	69,5%
14 a 24	72,7%	32,1%	71,1%	69,5%	91,7%	85,6%
25 a 34	63,9%	0,0%	36,4%	59,8%	79,7%	80,1%
35 a 54	60,1%	4,6%	37,8%	63,8%	63,9%	67,5%
55 y más	35,7%	4,9%	27,9%	55,7%	60,2%	69,5%

Base: entrevistas aleatorias (4.000 entrevistas)

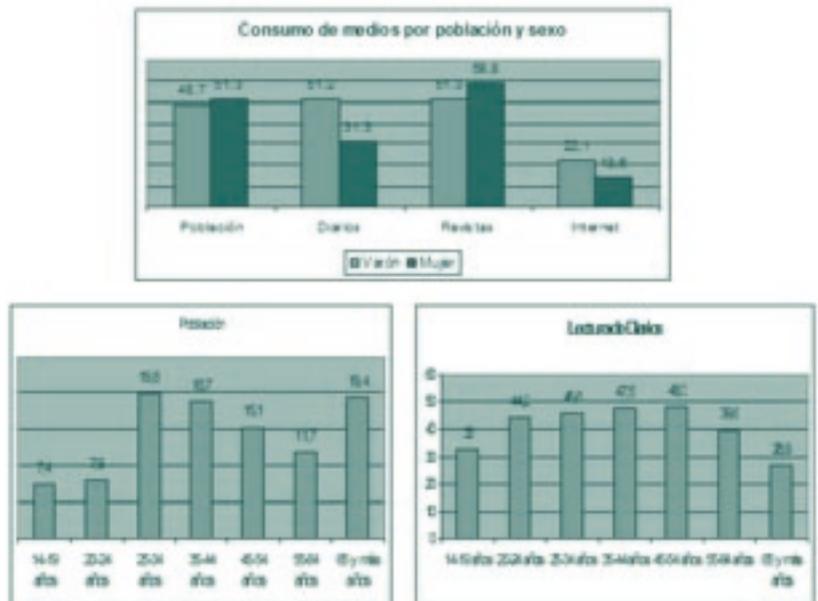
*Hábitos de lectura y compra de libros en España 2004. Precisa Research.

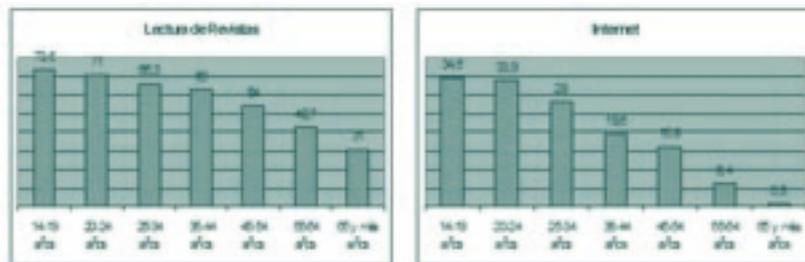
La evidencia de los datos aportados en esta tabla de lectores por frecuencia, según estudios y edad, parece coincidir con el protagonismo lector de los jóvenes entre los lectores españoles, que indicábamos en relación a las cifras de edición. En esta tabla, tres son los aspectos más significativos:

- 1) Los valores más altos en lectores frecuentes, con 49,6% (diez puntos más que la media de 39,6%), y en lectores totales, con 72,7% (17,7 puntos más que la media de 55%), corresponden a los lectores de entre 14 y 17 años.
- 2) El mayor porcentaje de lectores frecuentes y totales, coincide progresivamente con el nivel de estudios, lo que es preciso relacionar con el mayor peso de las edades de 14 a 35, en el conjunto de la población española con estudios. En este sentido, el valor más alto de la tabla lo ofrecen, en el total de lectores, los jóvenes entre 14 y 25 años, con estudios universitarios medios, con un 91,7%, mayor que el de los universitarios superiores de más edad, que teóricamente deberían obtener el valor más alto de lectores.
- 3) Como un dato, aunque minúsculo muy revelador, se puede observar en la tabla de lectores, frecuentes y totales, la enorme diferencia que entre los que aparecen sin estudios presentan los jóvenes de 14 a 25 años sobre el resto. Así, un tercio (32,1%), de los jóvenes sin estudios leen con frecuencia, siendo menos de un 5% los que leen de los otros grupos de edad. ¿Hemos de pensar que, aún sin estudios, la lectura es una práctica de socialización muy necesaria e importante para la juventud, y menos para otras edades? Pues, sin dejar de ser importante y necesaria siempre, parecen estos datos corroborar la tesis socializadora de la lectura que al principio enunciábamos.

4. Medios masivos y lectores jóvenes. Internet.

Nos quedaría otro argumento, también basado en datos del entorno de la lectura, para determinar la eficacia social de su práctica por los jóvenes. Nos referimos a los estudios de audiencia que incluyen lectura, concretamente el Estudio General de Medios (EGM Febrero/Marzo 2005).





*AIMC. Audiencia General de Medios. Penetración de medios %.2005

Hemos seleccionado los datos por edades de diarios, lectura de revistas, y finalmente los datos de uso de Internet. De la lectura de diarios se aprecian valores más bajos entre los jóvenes de 14 a 19, pero más alto entre los jóvenes de 20 a 24 y de 25 a 34 (aunque es bajo en general en toda la población). Aún resulta mucho más interesante las frecuencias de la lectura de revistas (20 millones y medio de lectores en España), el valor más alto es el de los lectores (más bien lectoras) entre 14 y 19 años (73,6%), seguido del grupo de 20 a 24 (71%), y del de 25 a 34 (66,3%). Creemos que tanto los contenidos y temáticas de las revistas, así como su tratamiento y formatos, coinciden con usos y modas sociales propicios para el consumo juvenil, con más o menos nivel de especialización o superficialidad, pero con un elemento intrínseco de incorporación hacia referentes sociales más allá de la mera información.

En cuanto a la penetración (uso) de Internet, los valores dominantes de los jóvenes resultan obvios, pero han de quedar claro que la recuperación de la lectura (y también de la lecto-escritura) entre el colectivo juvenil a través del uso de Internet, está ya anunciando un nuevo paradigma de socialización por la lectura y escritura (lectura interactiva). Este nuevo paradigma viene también a redefinir los conceptos de texto (hipertexto, multimedia), proceso de lectura (digital, virtual) y situación o contexto (global, tiempo real), planteándose finalmente la redefinición del mismo concepto de lectura, aunque resaltando su función socializante. Internet aparece como el medio liberador de una juventud que ha crecido aceleradamente desde la pre-adolescencia, pero que se veía bloqueada en su llegada a la madurez adulta. Hace menos de 15 años, (principios de los 90 del siglo pasado), los estudios sobre la juventud nos ofrecían un negro panorama, los jóvenes estancados en un prolongado estadio familiar y con una socialización (emancipación) limitada por causas sociales y económicas (TGN, osservatorio della gioventu, Ottobre-Diciembre 1991). Sin embargo, los mayores niveles de comunicación interactiva alcanzados con Internet, amortiguan el aislamiento y la frustración de su larga espera. Con Internet, los jóvenes se leen y se escriben en un mundo propio rico y versátil, donde los valores expresivos van aumentando en importancia relativa sobre los valores instrumentales; todo ello parece, finalmente, coherente con la recuperación de la lectura y la escritura entre los jóvenes.

5. Epílogo

Como reflexión final, hemos de aceptar que, si entendemos la lectura, no sólo como función socializadora sino como contenidos de calidad, fundamentalmente desde el punto de vista literario, habrá de aceptar que la lectura juvenil se expresa más en términos, como diría Rodríguez Ibáñez en un reciente artículo sobre *variaciones del concepto de cultura*; "no toda obra es por Naturaleza una contribución significativa a un determinado género artístico o literario. Entre medias queda todo lo relativo a la exaltación de los géneros híbridos o, dicho de otra manera, a la pérdida de respeto a ciertas manifestaciones tenidas por venerables. (...) La tarea ha de ser, probablemente,

descubrir aquellos mecanismos que hacen que una sociedad dé prioridad a un cuerpo de visiones, (o figuraciones, como decía Norbert Elías), frente a otro, a través de sus sistemas educativos, museos, fundaciones y medios de comunicación. Dicha sociologización de la cultura, no obstante, es tan solo un punto de partida que no puede obviar la consolidación de cánones con visos de universalidad.” (3) También podríamos recordar otro texto del sociólogo Enrique Gastón; (4) “ningún Martín Santos puede equilibrar la influencia social de Corín Tellado y a Sartre o a Marcuse les resulta la lucha muy difícil contra el Guerrero del antifaz o Superman”. Las cifras de lectura por los jóvenes de El Señor de los Anillos o Harry Potter, o incluso el Capitán Alatriste, parecen reeditar 30 años después las palabras del sociólogo. Y como corolario de esta visión socializadora y activa de la lectura juvenil, y a propósito del tipo de textos y de los procesos y situaciones en los que están comprendidos, puede ser pertinente recordar las teorías estructuralistas genéticas de la literatura que partiendo de Lukacs y Goldman, revisadas en España, entre otros, por los profesores Blanca Muñoz, Juan Ignacio Ferreras y Lorenzo Navarrete, sitúan a los grupos sociales como verdaderos sujetos de la creación literaria. El sociólogo de la literatura busca homologías entre la ideología del grupo y el pensamiento que preside la obra, (“concepto de visión del mundo”). Por tanto, esta corriente teórica situaría la obra literaria como la extrapolación conceptual coherente con las tendencias reales, afectivas intelectual e incluso motriz de los miembros de un grupo social. En palabras de Juan Ignacio Ferreras; “una obra literaria, un texto, solo existe o está, si se encuentra en relación de producción o de consumo, de génesis o de lectura, pero fuera de estos momentos el texto, o la obra, así desrelacionada no existe exactamente”. (5)

En resumen, queda aquí algo dicho sobre la lectura juvenil como elemento genético integrado en el proceso de socialización desde la base conceptual de la capacitación y acción contextualizada de la lectura, entendida como proceso y mayormente ligada a la socialización educativa en nuestras sociedades de educación universal y obligatoria, favorecida por el sistema. Hemos tratado de avanzar algunas conjeturas basadas en datos que nos conducen a pensar que la materialización lectora incluida como producción y consumo de lectura por parte de los jóvenes, tienen en España como refuerzo no solamente el sistema educativo, sino también la producción editorial masiva para jóvenes (libros de texto y literatura juvenil), los medios de comunicación escrita (fundamentalmente revistas) y como nuevo paradigma la lecto-escritura a través de Internet. Otros aspectos del binomio “jóvenes y lectura” pueden ser tratados desde la perspectiva del consumo final, pero nos parecía importante prestar atención a la secuencia sincrónica del proceso de socialización con el proceso de lectura, perspectiva esta poco tratada habitualmente, pero que una vez aflorada puede abrirnos un camino optimista en el logro de un mayor desarrollo social.

(3)

Rodríguez Ibáñez, J.E; Variaciones sobre el concepto de cultura, en *Revista Internacional de Sociología (RIS)*. Tercera Epoca. Nº 26. Mayo-Agosto 2000. pp 213-219.

(4)

Gastón, Enrique; *Sociología del Consumo Literario*. 1974. Los libros de la Frontera. Barcelona.

(5)

Ferreras, J.I: *Fundamentos de Sociología de la Literatura*. Cátedra. Madrid. 1980.

BIBLIOGRAFÍA

AIMC: Estudio General de Medios. Madrid. 2005.

Ferreras, J.I: *Fundamentos de Sociología de la Literatura*. Cátedra. Madrid. 1980.

Gastón, Enrique; *Sociología del Consumo Literario*. 1974. Los libros de la Frontera. Barcelona.

Goldmann, L: *Pour une sociologie du Roman*. París. 1969.

ISEC. Índice Socioeconómico y Cultural. 2003. PISA 2003.

Lukacs, G: *Obras Completas*. Grijalbo. México. 1968.

Navarrete, L; Seminario de Sociología de la literatura. Papeles de Trabajo. UCM. 1980.

OCDE/Mº Educación y Ciencia. Informe PISA 2000 y 2003.

Precisa Research 2004. Hábitos de lectura y compra de libros. Madrid. 2004.

Rodríguez Ibáñez, J.E; Variaciones sobre el concepto de cultura, en *Revista Internacional de Sociología (RIS)*. Tercera Epoca. Nº 26. Mayo-Agosto 2000. pp 213-219.

